



# **Documento de trabajo**

## **SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES**

### **EL IMPACTO DEL DIVIDENDO DEMOGRÁFICO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA**

**Fernando Bermejo-Patón**

**SPCS Documento de trabajo 2011/13**

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autor:

Fernando Bermejo Patón

[Fernando.Bermejo@uclm.es](mailto:Fernando.Bermejo@uclm.es)

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Codirectora: Silvia Valmaña Ochaíta

Codirectora: María Cordente Rodríguez

Secretaria: Pilar Domínguez Martínez

Avda. de los Alfares, 44

16.071–CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea)

D.L.: CU-532-2005

Impreso en España – Printed in Spain.

# EL IMPACTO DEL DIVIDENDO DEMOGRÁFICO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

**Fernando Bermejo-Patón<sup>1</sup>**

*Departamento de Análisis Económico y Finanzas, Universidad de Castilla-La Mancha*

## RESUMEN

Las proyecciones demográficas de los países más desarrollados apuntan a un progresivo proceso de envejecimiento. En el inicio de esta transición, el cambio provocado en la estructura por edades de la población supone una mejora en la tasa de dependencia y estimula el crecimiento económico. En el ámbito académico este efecto dinamizador se conoce como *dividendo demográfico*, del que Japón, la sociedad más longeva a nivel mundial, ha sido el máximo exponente. Se trata de una relación entre la población activa y la población dependiente cuya evolución tiene consecuencias muy significativas en el entorno socioeconómico. Sin embargo, su efecto expansivo inicial es transitorio y se modifica a medida que los trabajadores van alcanzando la madurez, dando paso a la siguiente etapa en la que deben afrontarse los aspectos negativos asociados a un mayor peso relativo de la vejez.

El presente trabajo propone el análisis del dividendo demográfico en España siguiendo las pautas de comportamiento de las principales potencias económicas del mundo, con especial atención a Japón, dado que parece previsible que algunas características del proceso de envejecimiento observado en este país aparezcan también en el nuestro.

**Palabras clave:** envejecimiento, dependencia, dividendo demográfico, tasa de actividad.

**Indicadores JEL:** J11, J14, J21.

---

<sup>1</sup> Fernando.Bermejo@uclm.es

## ABSTRACT

Demographic projections of the most developed countries point to a gradual process of ageing. At the beginning of this trend, the change brought about in the age structure of population leads to an improvement in the dependency ratio and stimulates economic growth. In the field of research, this leverage effect is called demographic dividend, which Japan, as the most ageing society in the world, has been the leading exponent. It is a relationship between the active and dependent population which has a significant bearing on social and economic prospects. However, its initial expansionary effect is temporary and is changing as workers are reaching maturity, when confronted with the negative aspects related to an increased relative weight of the elderly.

This paper analyzes the demographic dividend in Spain along the lines of performance of the world's major economies, with special attention to Japan, since it seems likely that some features of ageing observed in this country appear also in ours.

**Key words:** ageing, dependency, demographic dividend, participation rate.

**JEL-codes:** J11, J14, J21.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las proyecciones demográficas de los países más desarrollados apuntan a un progresivo envejecimiento de la población. Este proceso está provocando un cambio en la estructura por edades como consecuencia de un número menor de nacimientos y de vidas más prolongadas.

Japón, la sociedad más longeva a nivel mundial, es el máximo exponente de esta situación con una cifra de población que alcanzó su máximo en 2007 y se estima que disminuya progresivamente hasta el 75% de dicho valor en 2050. Al comienzo de esta transición, su economía obtuvo un claro beneficio en términos de crecimiento y productividad laboral, debido principalmente a la mejora experimentada en la tasa de dependencia por el prolongado mantenimiento de un bajo índice de fecundidad.

El ejemplo anterior pone de manifiesto lo que en el ámbito académico se ha definido como dividendo demográfico. Se trata de una relación entre la población activa y la población dependiente cuya evolución puede provocar transformaciones importantes en el entorno socioeconómico. Sin embargo, el efecto expansivo inicial es transitorio y se modifica a medida que los trabajadores van alcanzando su madurez, cuando hay que hacer frente a los aspectos negativos asociados a un mayor peso relativo de la vejez.

La esperanza de vida en España sólo se encuentra unos pasos más atrás que la de Japón, por tanto es razonablemente previsible que algunas características del proceso de envejecimiento de este país aparezcan también en el nuestro. En consecuencia, en el presente trabajo se pretende realizar un análisis del dividendo demográfico en la economía española en relación a las pautas de comportamiento observadas en Japón y extendiéndolo en algunos aspectos a las principales potencias económicas.

Con este fin, como primer objetivo se introducirán los conceptos de transición demográfica y dependencia, definiendo el marco conceptual en el que se desarrollan las claves económicas del dividendo demográfico e identificando este periodo para España en relación con otras economías de nuestro entorno. Finalmente, como segundo objetivo del estudio, se presenta un análisis comparativo entre diferentes parámetros macroeconómicos de España y Japón que permitirá cuantificar el impacto de la nueva estructura de edad de la población en el nivel de desarrollo de ambos países.

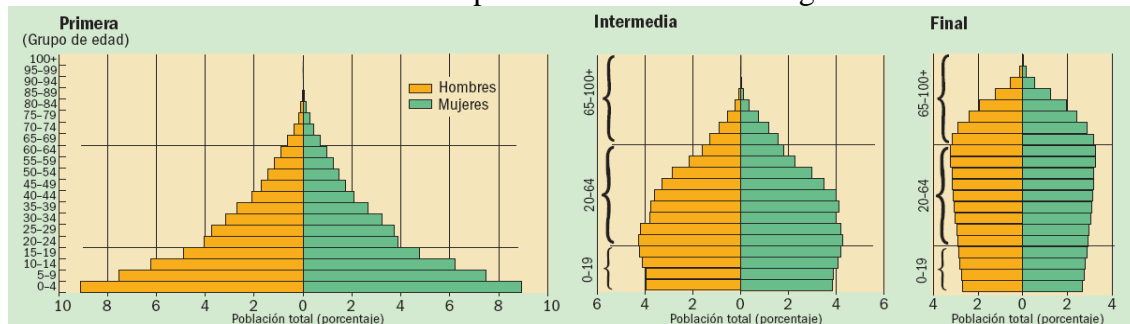
## **2. LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA**

El envejecimiento demográfico es el resultado del cambio progresivo en las tasas de mortalidad y natalidad que acompaña al avance social. Básicamente, se trata de un cambio en la estructura por edades de la población que en el último siglo ha permitido multiplicar por seis su valor y que ha provocado consecuencias muy significativas a nivel económico.

Un primer aspecto relevante respecto a este proceso es su evolución a lo largo del tiempo, que de forma genérica sigue las diferentes etapas identificadas en la Figura 1. Al comienzo de esta transición se distingue una primera fase en la que debido

a la mejora en el bienestar social aumenta la esperanza de vida y se reduce la tasa de mortalidad, sobre todo la infantil. En este punto se pasa de un crecimiento prácticamente nulo de la población a un intenso crecimiento del porcentaje de jóvenes.

**FIGURA 1: Etapas de la transición demográfica**

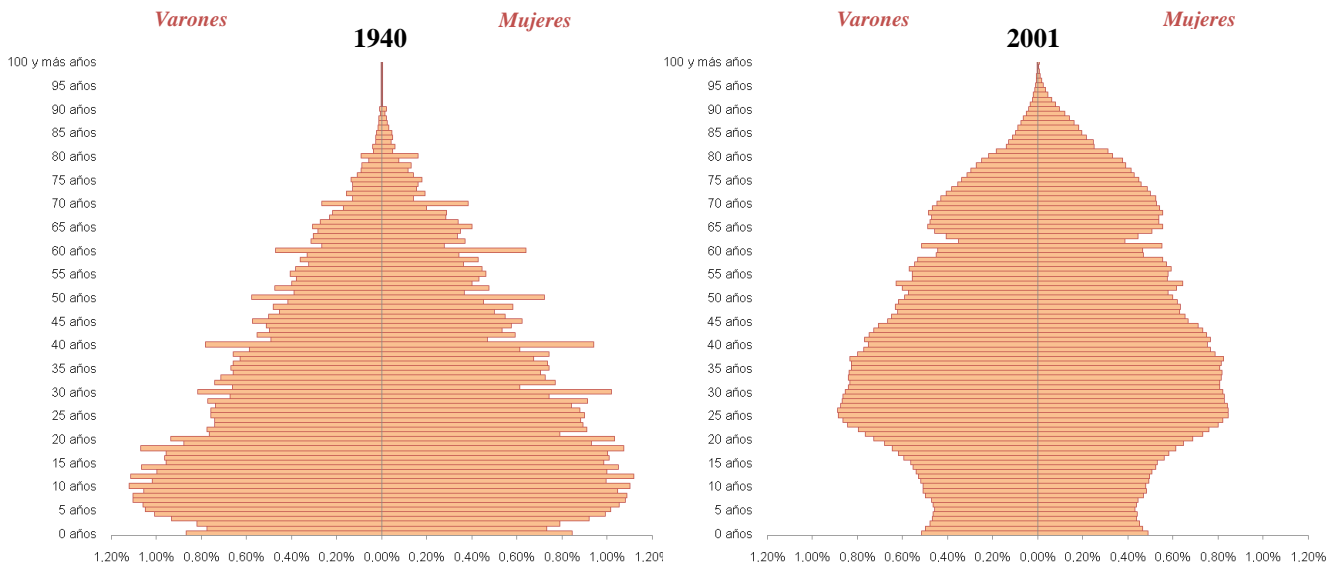


Fuente: Naciones Unidas.

Sin embargo, este *baby boom* no permanece en el tiempo, dando paso a una etapa intermedia que se caracteriza principalmente por una progresiva disminución de la tasa de fertilidad. Debido a la mejora en las condiciones de vida, el índice de supervivencia aumenta considerablemente, puesto que la tasa de mortalidad continua el progresivo descenso iniciado en la etapa anterior. Por tanto, se generaliza el hecho de que la mayor parte de los nacidos alcance su madurez, de modo que con menos nacimientos se obtiene la misma población adulta que en épocas anteriores, permitiendo reconducir el esfuerzo reproductivo de las familias.

En definitiva, este cambio que en España ha dado lugar a la transformación en la base de la pirámide de población que se muestra en la Figura 2, está producido por lo que Pérez Díaz (2005) denomina revolución reproductiva, detrás de la cual encontramos un claro ejemplo del concepto de eficiencia en el más estricto sentido económico. La reducción de la descendencia ante la alta probabilidad de que alcance su madurez permite, por una parte, dedicar más recursos y mejores cuidados a los hijos, con lo que se asegura en mayor medida el objetivo final del reemplazo generacional, y por otra parte, en términos de igualdad de géneros y avance social, se libera a la mujer del cuidado familiar como único y principal objetivo vital, lo cual explica su progresiva incorporación al mercado laboral en las últimas décadas.

**FIGURA 2: Pirámides de población de España, 1940 y 2001**



Fuente: INE, Censos oficiales de población. 1940 y 2001.

En la etapa final de la transición demográfica se estabiliza el declive del índice de fecundidad que había comenzado anteriormente. En nuestro país este valor se ha estabilizado incluso por debajo de la tasa de reemplazo, lo que unido a una esperanza de vida cada vez más prolongada ofrece un peso relativo mayor a la vejez, tal como reflejan los datos estimados de la Figura 3 para la población española:

**FIGURA 3: Pirámides de población de España, 2010 y 2049**



Fuente: INE, Proyecciones de población a largo plazo. 2009-2049.

En cualquier caso, tan importante como la causa que ha provocado esta transición demográfica son sus consecuencias sobre el entorno socioeconómico. Unas décadas atrás, el informe de Naciones Unidas (1978) sobre los factores determinantes y

consecuencias de las tendencias demográficas, enumeraba las posibles implicaciones asociadas al envejecimiento. Ya entonces las perspectivas no parecían muy optimistas, al observar el resumen que aparece en el Cuadro 1 ninguno de los parámetros incluidos evolucionaba favorablemente, sobre todo en términos económicos.

Sin embargo, en opinión de Esping-Andersen y Palier (2010), lo que más llama la atención es que a la vista del escaso nivel de cumplimiento de la mayoría de las previsiones anteriores, desde algunos sectores se insista en su utilización para justificar ciertas decisiones en el ámbito político y social, como la actual reforma de los sistemas de pensiones.

**CUADRO 1:** Previsibles consecuencias sociales del envejecimiento demográfico

<b>1</b>	Descenso del nivel de vida en los países desarrollados, por el aumento de la tasa de dependencia.
<b>2</b>	Mayor gasto en la dependencia de la vejez que en la infantil
<b>3</b>	Descenso de la eficiencia de la población ocupada
<b>4</b>	Descenso de la eficiencia de las herramientas y equipamientos, dada la menor necesidad de renovación
<b>5</b>	Menor flexibilidad, movilidad y adaptabilidad de los activos, mayor dificultad para encontrar nuevo empleo
<b>6</b>	Menor tasa de ahorro (los mayores viven de ellos y la sociedad realiza grandes gastos en proporcionarles servicios) y aumento de la desigualdad de ingresos (característica de las edades avanzadas)
<b>7</b>	Retraso del progreso económico, cultural y político, e incluso artístico e intelectual; en los jóvenes produce frustración por la mayor competencia para los ascensos y en los ancianos una actitud negativa frente a la vida
<b>8</b>	El creciente peso político de los mayores les otorgará más gasto público, ya que la familia se verá colapsada por sus necesidades; posible crisis del sistema
<b>9</b>	Aumento de los estudios sobre las necesidades y problemas específicos de los mayores
<b>10</b>	Cambio en la composición de los hogares, que dificulta la adecuación de las viviendas
<b>11</b>	Aumento de las necesidades de atención sanitaria, y de los costos de los sistemas sanitarios públicos
<b>12</b>	Aumentan las personas con funciones disminuidas y en proceso de separación de la sociedad
<b>13</b>	Necesidad de acciones para solucionar los problemas planteados

Fuente: Naciones Unidas.

Al margen de interpretaciones sobre el alcance real de estos efectos, el hecho objetivo es que el cuadro anterior podría describirse como el resultado negativo global del cambio demográfico definido desde el principio del presente trabajo. En la etapa final de la transición se obtiene la cruz de una moneda donde la cara está representada por el proceso que se ha denominado dividendo demográfico.

Este término hace alusión a las oportunidades de crecimiento económico generadas en la etapa intermedia como consecuencia de la relación favorable entre la población activa y la población dependiente. Obviamente, estas ventajas no se generan de forma automática por la simple aparición de una nueva estructura de edades. La distribución de la población solo crea una situación temporal que podría afectar



favorablemente al empleo, al gasto público y al ahorro. La magnitud de sus efectos será positiva en la medida en que esta etapa se acompañe con los incentivos adecuados a la inversión y al empleo.

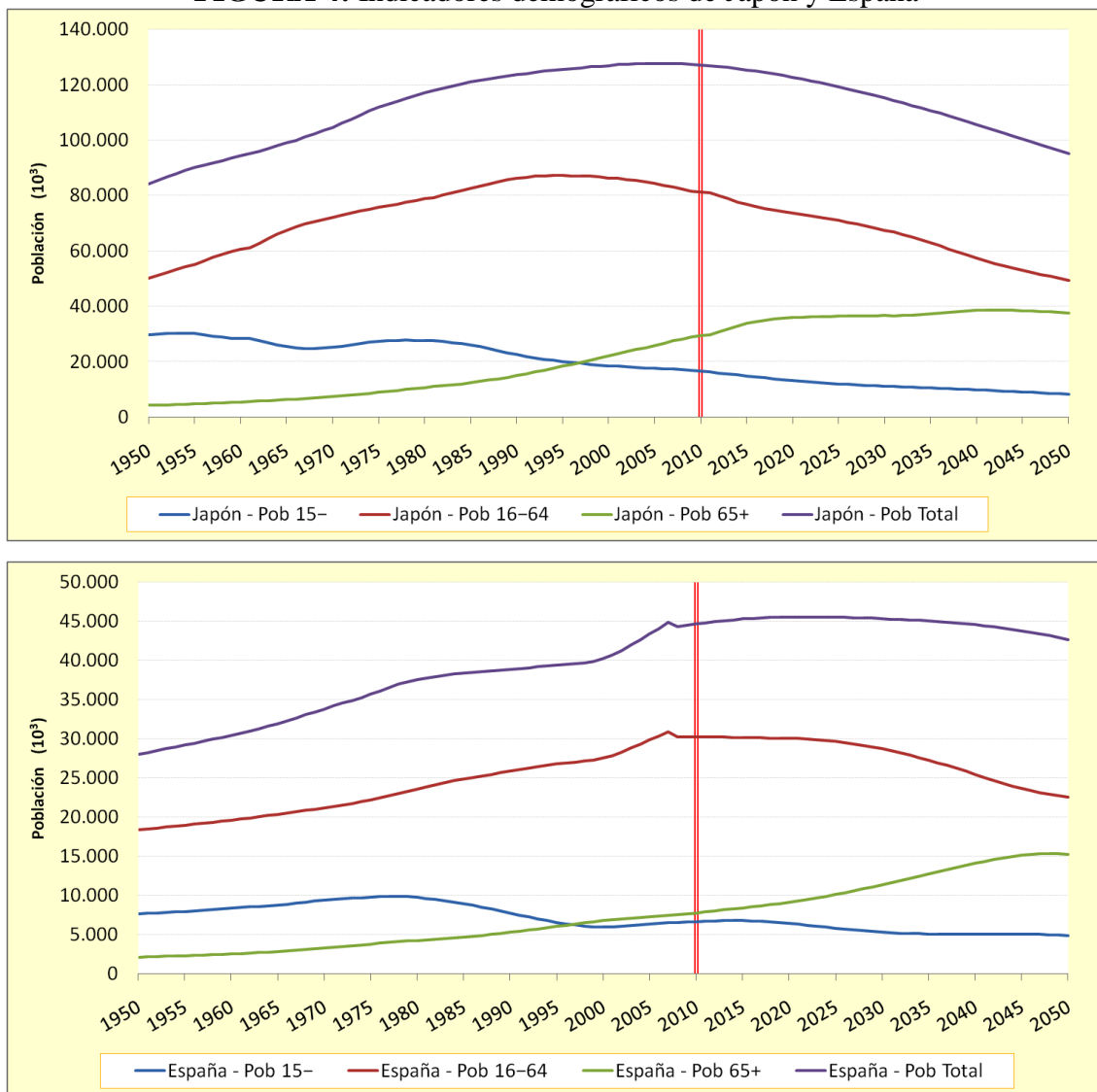
Japón es el paradigma a nivel mundial en este proceso de ida y vuelta. En las décadas pasadas su economía se benefició del declive en la fertilidad del país y la acumulación de potenciales trabajadores, pero su población tocó techo en 2007 y ahora comienza a afrontar la parte negativa de esta transformación en su tasa de dependencia. La Figura 4 refleja este hecho a través de la evolución de su población desglosada en los grupos de edad que sirven como base para definir el nivel de dependencia. Así mismo, la comparación con las mismas variables para España permite comprobar el grado de similitud en la transición demográfica de ambos países.

En las gráficas resulta especialmente significativo el paralelismo en la evolución de jóvenes y mayores. Ambos colectivos siguen tendencias similares en los dos países, que incluso se cortan en el mismo año (1996). A partir de este momento, la trayectoria divergente a favor del grupo de mayor edad pone de manifiesto el cambio de orientación en el comportamiento de la dependencia enunciado en el segundo punto del Cuadro 1.

En estos mismos gráficos se observa también que las poblaciones totales siguen tendencias similares, salvo una caída más acusada en la población de Japón hasta 2050. Esta diferencia se explica por el salto cuantitativo del grupo de edad entre 16 y 64 en España durante los primeros años del presente siglo y responde a la absorción de inmigrantes en nuestro mercado de trabajo.

La llegada a nuestro país de trabajadores extranjeros tiene dos efectos básicos. Obviamente, la población recibida aumenta el colectivo en edad de trabajar, aunque también ha sido responsable de la sensible mejora en la tasa de fecundidad, lo que unido a los casos de reagrupamiento familiar, justifica el incremento en la curva de la población menor de 15 años a partir del año 2000.

**FIGURA 4:** Indicadores demográficos de Japón y España



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

### 3. DEPENDENCIA Y DIVIDENDO DEMOGRÁFICO

Por lo visto hasta este punto, el dividendo demográfico es un efecto asociado a la transición demográfica. Puesto que su impacto económico está en relación con los desequilibrios entre la población activa e inactiva, la tasa de dependencia parece la variable más precisa para describir esta transformación social. No es el único indicador, también el índice de envejecimiento<sup>2</sup> o la edad mediana de la población pueden ofrecer información relevante sobre la distribución generacional de un país, pero la tasa de

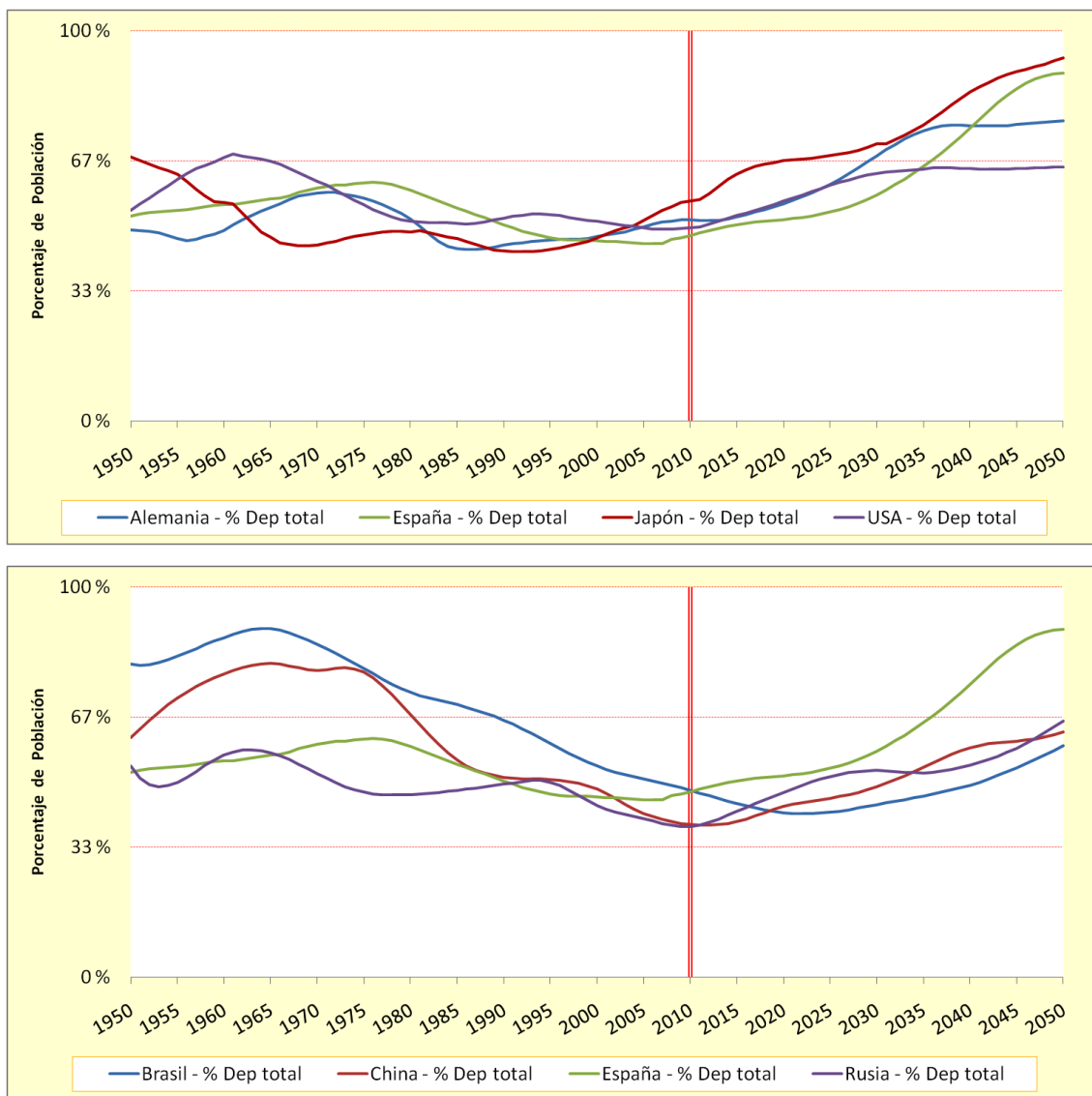
<sup>2</sup> Calculado como:

$$IE = \frac{\text{Población}_{65+}}{\text{Población}_{15-}}$$

dependencia permite además encuadrar el dividendo demográfico dentro de las tres etapas de transformación definidas inicialmente.

Como punto de inicio en el análisis del dividendo demográfico en España, la Figura 5 muestra la evolución de la tasa de dependencia total<sup>3</sup> en comparación con diferentes países.

**FIGURA 5:** Tasas de de dependencia total



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

<sup>3</sup> Calculada como:

$$TD = \frac{\text{Población}_{15-} + \text{Población}_{65+}}{\text{Población}_{16-64}}$$

En primer término se han incluido los países más desarrollados, cuya transición demográfica está prácticamente en su fase final y ha sido muy similar a la observada en nuestro país.

En segundo término se ha realizado una comparativa respecto a los países emergentes más representativos, cuyas poblaciones se encuentran en una etapa menos avanzada del cambio, lo cual permite observar el ciclo completo de transformación y delimitar con más claridad el dividendo demográfico.

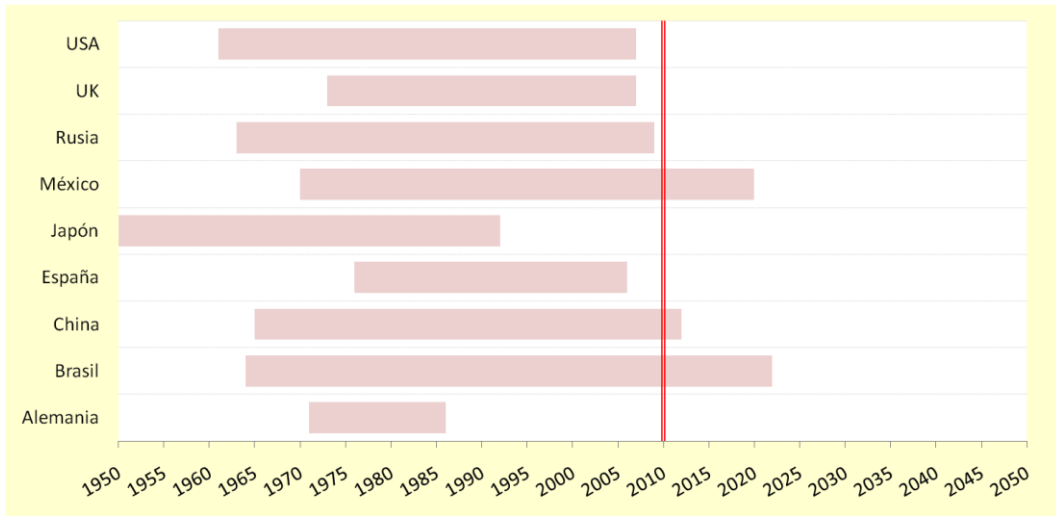
El periodo entre los valores máximo y mínimo del porcentaje de dependencia fija los límites entre las dos primeras fases del cambio demográfico. Este intervalo unido al tiempo en que la tasa se mantiene en valores inferiores al 66% serán los parámetros objetivos que permitan identificar el dividendo demográfico y compararlo entre diferentes economías. Tal como se muestra en la Figura 6, su valor óptimo estará centrado en la frontera entre la fase intermedia y final de la transición demográfica, cuando la tasa de dependencia alcanza su valor mínimo.

A la vista de estos resultados, la mayoría de los países desarrollados se encuentran actualmente en la fase más intensa del dividendo demográfico. España comienza a encarar el aumento en la tasa de dependencia que la situará en la etapa final de su transición demográfica, mientras que Japón y Alemania avanzan ya en este último periodo hacia el límite de un equilibrio sostenible entre la población activa e inactiva. En el extremo opuesto, Brasil y México todavía disponen de algunos años antes de entrar en el periodo más favorable de la ventana de oportunidad demográfica.

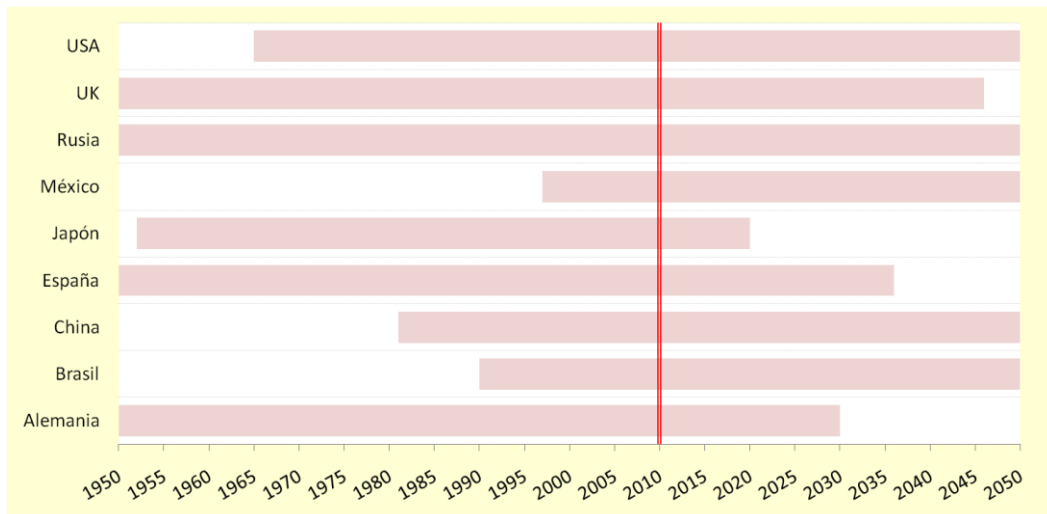
Una vez cuantificados los límites del dividendo demográfico de los países más representativos, el análisis se centra en conocer la forma en que ha afectado a sus economías y el grado de aprovechamiento de las ventajas que supuestamente están asociadas a este concepto. En este sentido, habitualmente se toma a Japón como referencia para los estudios comparativos, dado el espectacular crecimiento en la segunda mitad del siglo XX que la situó como segunda potencia económica mundial. Los resultados de su desarrollo, basado según Blake y Mayew (2006) en un continuo incremento de empleo y productividad, nos lleva a cuestionarnos en el siguiente punto del presente trabajo si España, con unas condiciones demográficas similares, realmente ha aprovechado la ventana de oportunidades ofrecida por su dividendo demográfico.

**FIGURA 6:** Indicadores determinantes del *Dividendo Demográfico*

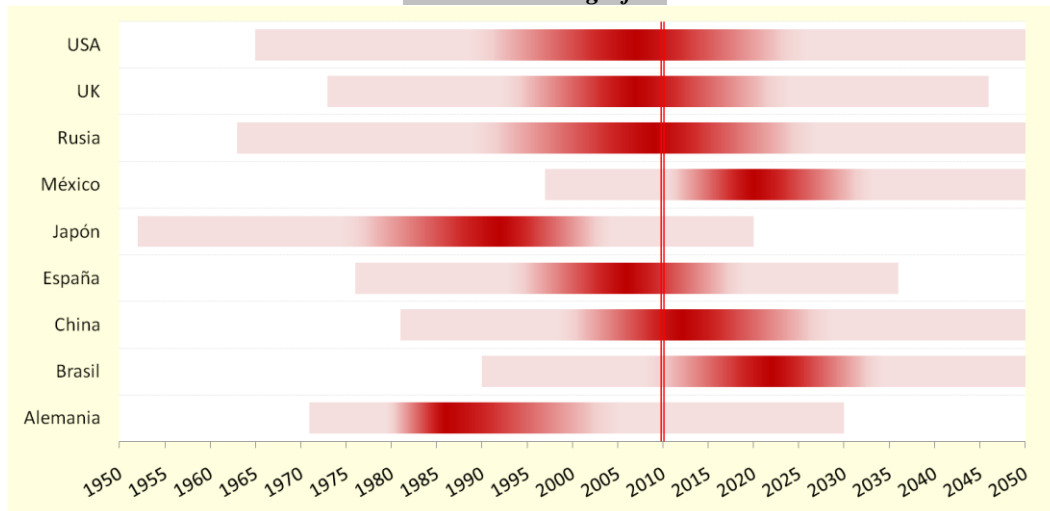
**Periodo entre valores máximo y mínimo de la tasa de dependencia**



**Periodo con una tasa de dependencia inferior al 66%**



***Dividendo Demográfico***



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

## **4. EL IMPACTO ECONÓMICO DEL DIVIDENDO DEMOGRÁFICO**

El dividendo demográfico surge como consecuencia de la nueva estructura de edades provocada por el envejecimiento demográfico. Tal como se recoge en Roa y Cendejas (2007), tres parámetros son los que tradicionalmente sirven como referencia para observar las consecuencias de este efecto en el entorno económico:

### **4.1. La tasa de actividad**

El volumen, crecimiento y distribución de la población suponen los factores más básicos al determinar la oferta laboral de un país. Su relación directa es obvia, dado que sin variación de otros parámetros que afecten a la productividad, una cantidad mayor de potenciales trabajadores dará como resultado un incremento de la producción potencial total.

En este sentido, no es que el periodo de dividendo demográfico cuente con la mayor cantidad de individuos en edad de trabajar, sino que se distingue por tener la distribución de población más eficiente en relación a la tasa de actividad. Durante la segunda etapa de transición demográfica, la llegada a la madurez de los baby boomers, unido a la ya existente disminución de nacimientos, provoca un aumento considerable del porcentaje de población activa respecto a los dependientes. Sin variación del resto de condiciones macroeconómicas, esta situación da lugar al escenario demográfico más favorable de cara a obtener resultados positivos en términos de crecimiento económico.

Sin embargo, al aplicar la misma lógica durante la etapa final de la transición se obtiene el efecto inverso. La primera secuela negativa del dividendo demográfico vendría impuesta, en ausencia de cambios en otros parámetros, por la disminución en el PIB resultante de un número menor de individuos en edad de trabajar.

### **4.2. El ahorro**

La teoría del ciclo vital de Modigliani expone que en la etapa central de la vida de las personas el ahorro se intensifica, mientras que en jóvenes y jubilados se observa una propensión mayor al consumo. En este sentido, la redistribución demográfica puede modificar el ahorro a nivel agregado al variar los porcentajes de población en cada grupo de edad considerado. Así, durante el baby boom la propensión a consumir de una población mayoritariamente joven será mayor que durante la segunda transición, en la

que un mayor número de adultos en edad de trabajar propiciaría un nivel de ahorro superior.

Existe otra perspectiva en la que se cuestiona el desahorro a medida que aumenta el peso relativo de la vejez, ya que se considera que en la actualidad, ante la expectativa de una vida más prolongada, son los individuos cercanos a la jubilación quienes mantienen una tasa de ahorro mayor.

Esta discrepancia sobre la propensión al ahorro ha dado lugar a una posición intermedia en la que se defiende que las anteriores posturas no son excluyentes y pueden conciliarse considerando la existencia de dos dividendos demográficos que se suceden en el tiempo. El primero estaría vinculado al momento en que la tasa de dependencia es mínima y el ahorro global se produce por una mayoría de población en edad de trabajar, mientras que el segundo aparece posteriormente, cuando la proporción de dependientes se va incrementando progresivamente y es debido a una mayor acumulación de los mayores por motivos de precaución.

De cualquier forma, en este punto se podría incluir una observación común a todas las posturas anteriores, puesto que con independencia del grupo de edad que propicie un mayor nivel de ahorro, es necesario tener en cuenta que no siempre dicho ahorro se convierte en inversión y genera crecimiento económico. En este sentido, la trayectoria de la economía japonesa en las últimas décadas nos recuerda el nivel de estancamiento que se puede alcanzar cuando la acumulación de activos paraliza el consumo y afecta al ciclo económico tradicional.

### **4.3. La acumulación de capital humano**

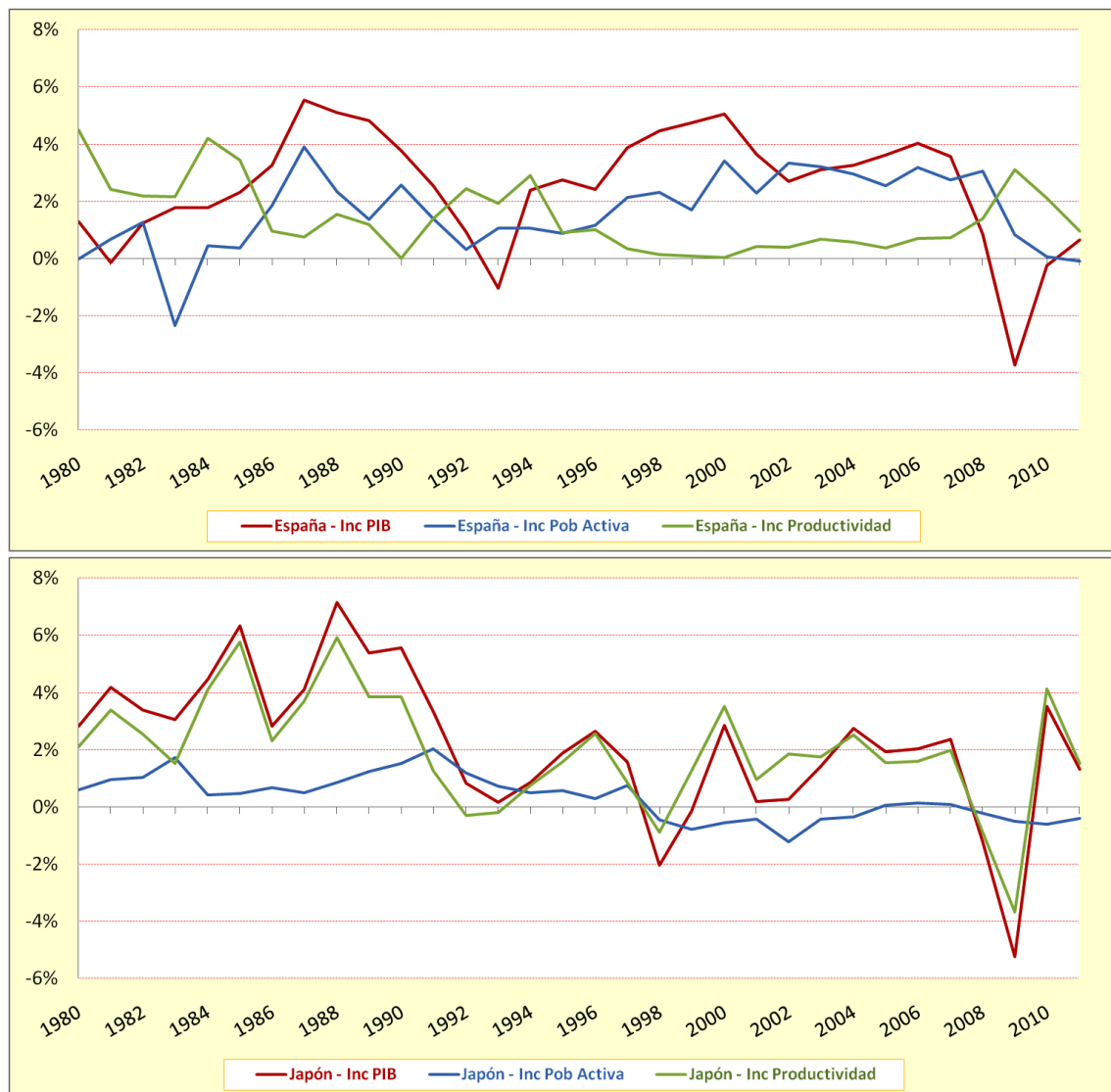
Este parámetro se modifica tras la segunda transición en la medida que mayores recursos y mejores cuidados para generaciones más reducidas, deberían proporcionar mejores resultados en términos de educación y bienestar. Además, ante la expectativa de vidas más prolongadas, la inversión en formación aumenta su rentabilidad.

## 5. RESULTADOS

Una vez conocidos los tres mecanismos de impacto del dividendo demográfico sobre el crecimiento económico, el presente análisis se centra en la evolución de las magnitudes macroeconómicas para España y Japón. El objetivo es comparar el nivel de aprovechamiento que ambas economías han obtenido hasta la fecha de las condiciones demográficas.

La Figura 7 muestra los valores del incremento anual del PIB, la población activa y la productividad laboral para España y Japón. El gráfico refleja la forma en que el cambio en la estructura de edades puede afectar al crecimiento económico a través de los componentes con más vinculación al mercado de trabajo.

**FIGURA 7:** Incremento anual del PIB, población activa y productividad en España y Japón. 1980-2011

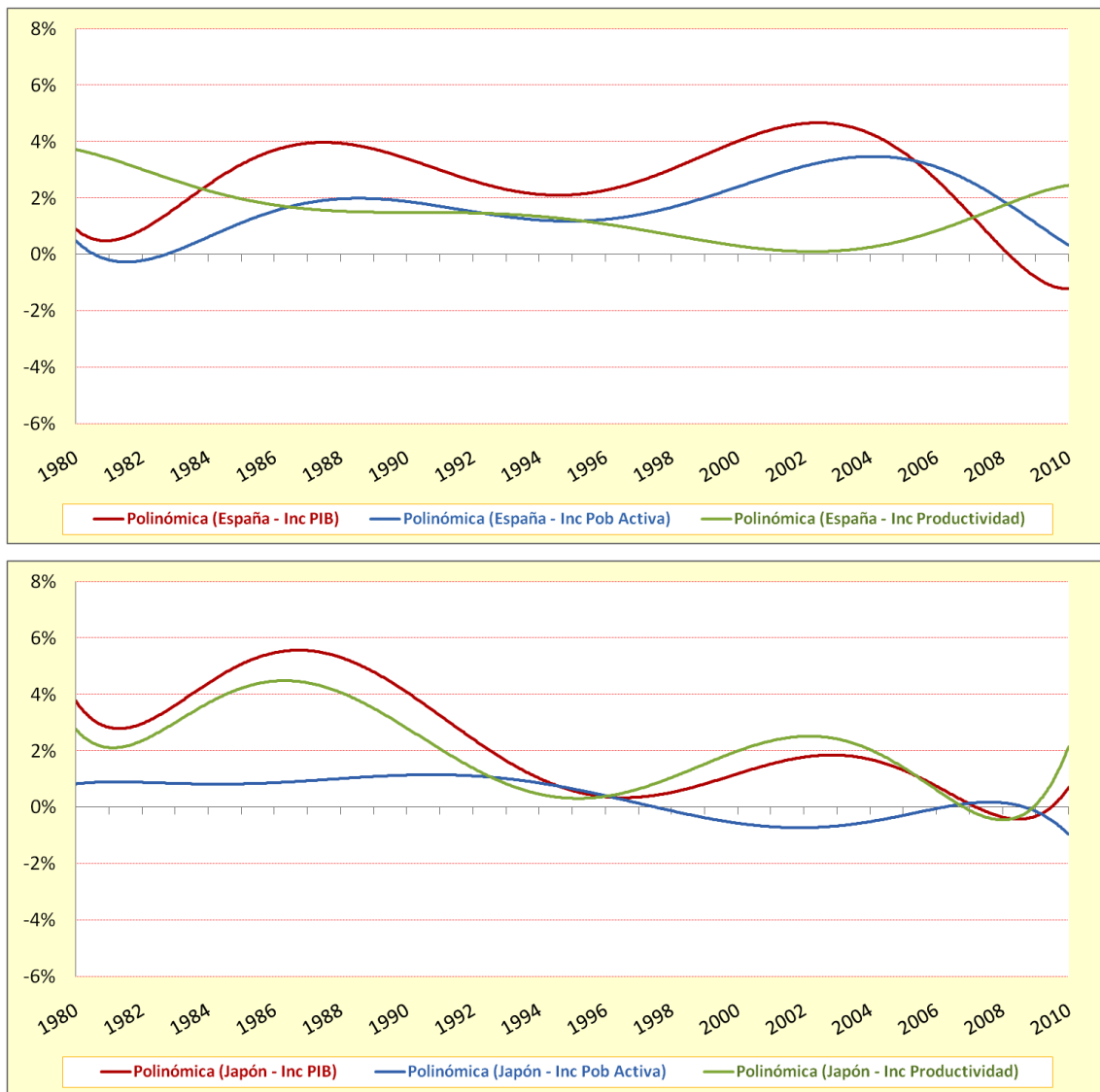


Fuente: elaboración propia a partir de datos de AMECO.



En primer término se describe la etapa de dividendo demográfico en España, lo cual permite comprobar que el crecimiento en el PIB a precios constantes del año 2000 sigue de una forma bastante aproximada al patrón de cambio en la población activa. En segundo término se observa la evolución de las mismas variables para la economía japonesa. La fase expansiva del dividendo demográfico en Japón se ha producido entre 5 y 10 años antes que en nuestro país y ha seguido un patrón de evolución similar, aunque la variación de la población activa no ha sido tan intensa. La transformación polinómica que se muestra en la Figura 8 reduce la variabilidad entre los diferentes valores de las series y permite comparar con mayor claridad las tendencias de los parámetros observados anteriormente para ambos países.

**FIGURA 8:** Transformaciones polinómicas del incremento del PIB, población activa y productividad en España y Japón. 1980-2011



Fuente: elaboración propia a partir de datos de AMECO.

Así, se comprueba que la variación de la población activa ha desarrollado funciones opuestas en ambos casos, ya que si bien para España ha supuesto el principal motor de avance de la producción, en Japón simplemente ha servido para reforzar o disminuir la tendencia marcada por su productividad laboral.

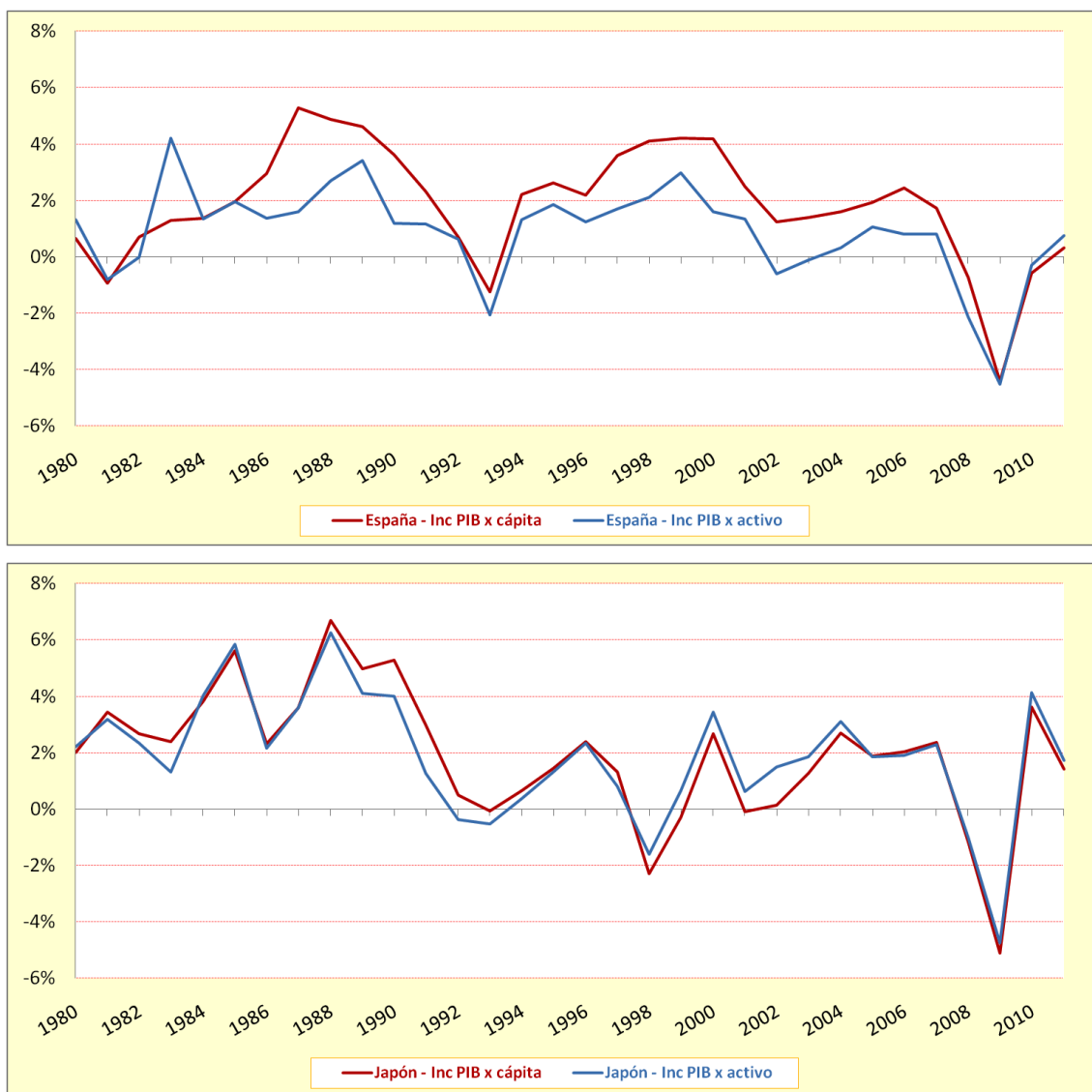
A la vista de los datos anteriores, aunque Japón sea el paradigma a nivel mundial en el estudio de las consecuencias económicas del dividendo demográfico, se podría decir que considerando este primer factor de impacto económico asociado al crecimiento de la tasa de actividad, España ha obtenido un mayor aprovechamiento de la transición demográfica.

Este efecto positivo puede verificarse mediante el análisis del crecimiento del PIB por habitante y por individuo activo que se muestra en la Figura 9. Puesto que en cada observación ambas expresiones tienen en el numerador el mismo valor del PIB, las diferencias que se obtengan solo podrán deberse a tasas distintas de crecimiento entre la población activa y la población total. Por tanto, este margen identifica la aportación sobre el incremento del PIB atribuida al cambio en la composición de las edades asociadas a la tasa de dependencia.

En esta comparación, las observaciones en las que el PIB per cápita es superior al PIB por individuo activo indican un incremento porcentual mayor del colectivo de activos en relación a la población total. Esta situación se repite con diferente signo e intensidad para España durante todo el periodo 1985-2010 que se ha descrito inicialmente como la fase de dividendo demográfico, con lo que se corrobora que el cambio en la estructura de edades afecta de forma importante a la variación del PIB.

En cualquier caso, al observar el gráfico se comprueba que el dividendo demográfico solo ofrece una posibilidad y no una garantía de mejora en la producción. Las buenas condiciones asociadas a una tasa de dependencia favorable suponen solo una mejora potencial que debe ir acompañada de otros parámetros favorables a nivel macroeconómico. En este sentido, tal como refleja en ambos países, no ofrecieron suficiente resistencia para combatir los años de crisis del final de los 80 y principios de los 90.

**FIGURA 9:** Incremento anual del PIB per cápita y por individuo activo en España y Japón. 1980-2011



Fuente: elaboración propia a partir de datos de AMECO.

## 6. CONCLUSIONES

Según los datos oficiales, España alcanzó en 2006 el valor mínimo en la tasa de dependencia, comenzando una escalada en la relación entre activos e inactivos que supondrá sobrepasar el 66% hacia 2035. Al comparar la evolución de la población española con la de otros países se comprueba que nos encontramos en la fase final de la transición demográfica. En este periodo comenzarán a manifestarse todos los aspectos negativos de una nueva estructura de edad que durante la fase definida como dividendo demográfico nos ha resultado favorable en términos de crecimiento económico.

La tasa de actividad, el ahorro y la acumulación de capital humano son las principales vías de impacto del dividendo demográfico sobre el crecimiento económico. El presente trabajo se ha centrado en el análisis de la tasa de actividad, con el objeto de introducir los aspectos demográficos vinculados a la oferta de trabajo en un proyecto de investigación más amplio sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones en España.

Aunque Japón se toma como paradigma en la creación de beneficios económicos gracias a las condiciones demográficas, al menos en los aspectos relacionados con la tasa de actividad España ha obtenido un mayor aprovechamiento. Los datos mostrados en este trabajo muestran que nuestro patrón de crecimiento ha estado estrechamente ligado al aumento de la participación laboral, debido sobre todo a la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo durante la fase demográfica expansiva derivada del baby boom.

Una vez definido e identificado el dividendo demográfico para España, en el estudio se ha tratado de cuantificar su efecto sobre el crecimiento económico. Tomando la evolución del PIB en el último cuarto del siglo pasado como indicador objetivo, diferentes cálculos nos han permitido comprobar el efecto favorable de la fase en que se ha mantenido una baja tasa de dependencia. En concreto, de la comparación entre el PIB per cápita y el PIB por individuo activo se extrae el valor que corresponde al mayor incremento proporcional de activos sobre la población total y permite aislar la proporción del PIB debida únicamente al incremento en la tasa de actividad.

El estudio deja como líneas de investigación abiertas los efectos del resto de mecanismos de impacto económico del dividendo demográfico, así como un análisis más amplio de las consecuencias del envejecimiento desde el lado de la demanda en relación a la viabilidad de los gastos sociales en el futuro.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

BLAKE, D. y MAYHEW, L. (2006). “On the Sustainability of the UK State Pension System in the Light of Population Ageing and Declining Fertility”, *The Economic Journal*, 116, pp. 286-305.

- ESPING-ANDERSEN, G. y PALIER, B. (2010). *Los tres grandes retos del Estado del bienestar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- EUROPEAN COMMISSION (2008). The 2009 Ageing Report: Underlying Assumptions and Projection Methodologies for the EU-27 Member States (2007-2060). *European Economy*. Nº 7/2008.
- HEWITT, P.S. (2002). “Depopulation and ageing in Europe and Japan: The hazardous transition to a labor shortage economy”, *International Politics and Society*, pp. 111-120.
- O.N.U. (1978). “Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas: nuevo resumen de conclusiones sobre la interacción de factores demográficos, económicos y sociales (volumen I)”, Nueva York.
- PÉREZ, J. (2005). “Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico”, *Papeles de Economía Española*, 104, pp. 210-226.
- ROA, M.J. y CENDEJAS, J.L. (2007). “Crecimiento económico, estructura de edades y dividendo demográfico”. Documento de Trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de Méjico, SDTE 390.